

DINÁMICAS Y PROYECTOS MIGRATORIOS EN CUBA. EXPERIENCIAS DESDE LA DIMENSIÓN SUBJETIVA

MIGRATION DYNAMICS AND PROJECTS IN CUBA. EXPERIENCES FROM THE SUBJECTIVE DIMENSION

Consuelo M. Martín Fernández¹ <https://orcid.org/0000-00031377-1202>

Jany Barcenas Alfonso² <https://orcid.org/0000-0002-1475-3105>

¹ Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana, Cuba.

² Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Cuba.

Recibido: 21 de mayo de 2022

Aceptado: 5 de julio de 2022

Publicado: 31 de enero de 2023

Cómo citar este artículo:

Martín C. & Barcenas J. (2023). Dinámicas y proyectos migratorios en cuba. Experiencias desde la dimensión subjetiva. *Revista cubana de Psicología*, 5 (7), 104-118. <http://www.psicocuba.uh.cu>

RESUMEN

La comprensión de las migraciones internacionales como fenómeno global de desplazamientos humanos requiere un tratamiento complejo desde las Ciencias Sociales, donde el enfoque de la Psicología Social aplicada a la vida cotidiana es prioritario dado que trasciende las cifras de los flujos migratorios y pone a relieve las problemáticas esencialmente humanas que envuelve este fenómeno social. Cuba tiene tendencias similares a los países de la región y describe un proceso migratorio externo de contrastes en su propio contexto histórico concreto. Actualmente, es importante someter a debate científico este tema y el enfoque psicosocial aporta elementos para contribuir al bienestar en la vida cotidiana de los cubanos donde quiera que estos residan. Algunas interrogantes conducen el presente artículo que pretende dialogar con las experiencias del lector, a la vez que, desde el conocimiento científico desea aportar saberes para propiciar la reflexión sobre esta temática de alta sensibilidad en nuestro contexto. ¿Por qué surge un proceso migratorio? ¿Cómo se explica la migración internacional? ¿Cuáles son las tendencias actuales de la migración

internacional desde Cuba? ¿Cómo lograr dinámicas migratorias más saludables en el caso de Cuba? ¿Cuáles son las implicaciones que tienen las dinámicas migratorias actualmente para Cuba? Son estos algunos de los tópicos que se analizan con la intención de describir la realidad actual y contribuir a realizar propuestas de transformación para accionar a favor del vínculo migración – desarrollo en nuestro país.

Palabras clave: migración internacional, proyectos migratorios, Cuba

ABSTRACT

The understanding of international migration as a global phenomenon of human displacement requires a complex treatment from the Social Sciences, where the approach of Social Psychology applied to daily life is a priority since it transcends the figures of migratory flows and highlights the essentially human problems involved in this social phenomenon. Cuba has similar tendencies to the countries of the region and describes an external migratory process of contrasts in its own concrete historical context. At present, it is important to submit this subject to scientific debate and the psychosocial approach provides elements to contribute to the well-being in the daily life of Cubans wherever they reside. Some questions lead the present article that intends to dialogue with the reader's experiences, and at the same time, from the scientific knowledge, it wishes to contribute knowledge to promote reflection on this highly sensitive topic in our context. Why does a migratory process arise? How an international migration can be explained? What are the current trends of international migration from Cuba? How to achieve healthier migratory dynamics in the case of Cuba? What are the implications that migratory dynamics currently have for Cuba? These are some of the topics that are analyzed with the intention of describing the current reality and contributing to make transformation proposals to act in favor of the migration - development link in our country.

Key words: international migration, migratory projects, Cuba

INTRODUCCIÓN

El tema de las dinámicas y los proyectos migratorios resulta atractivo no solo para nosotros, no solo para Cuba y no solo hoy, sino a lo largo de la historia y para todos los países del mundo. Nosotros somos una isla, pero estamos en un continente y formamos parte del mundo y del mismo universo, aunque al tratarse del tema migratorio a veces pareciera que se nos olvida. Por ello, para entender la dinámica de un proceso

migratorio es necesario comprender sus determinantes en el mundo y en él, la región y en ella, Cuba.

Mucho se conoce en el ámbito académico sobre las migraciones internacionales y están disponibles diversas bibliografías al respecto. Sin embargo, la literatura científica ha sido publicada sobre todo por parte de los centros de poder, que coincide, con países receptores de inmigrantes. Así aparece un desafío para los estudios realizados desde los países emisores de emigrantes. Y otro tanto sucede con aquellos países que se utilizan de tránsito de los migrantes.

Este comentario inicial tiene la intención de destacar la importancia de conocer los términos con los cuales hemos de definir de qué o de quién se habla cuando se trata de las migraciones. Es diferente la posición del sujeto que se involucra en esa movilidad de la población y, por tanto, es de rigor científico expresarnos en correspondencia con ello. Esto es válido, tanto para la migración interna como externa, es decir, que es un movimiento de población que traspasa las fronteras territoriales, definidas dentro y fuera de un país.

El término integrador es Migrante, incluye Emigrante o Inmigrante. Para referir uno u otro, se define desde el lugar donde se realiza el análisis. Si se trata de las personas que salen de un país, se analiza la emigración. Si se trata del lugar al cual llegan las personas, sería la inmigración. En general, para los movimientos de salidas y entradas, con diferentes temporalidades, es pertinente hablar del proceso migratorio y referirse a las trayectorias que describen los migrantes.

Sea la migración interna o externa, de lo que se trata es del movimiento o traslado, temporal o permanente, de la residencia de una persona. Entonces, puede haber países de origen, de tránsito, de destino y, muchas veces, el origen es el destino final del movimiento migratorio de la persona. De manera que la permanencia en un lugar nunca puede ser concebida como definitiva, por más que lo digan y fuera utilizado para definir una categoría migratoria que ya no existe en nuestra legislación migratoria.

¿Por qué surge un proceso migratorio? En rigor, el surgimiento data de la capacidad nómada del ser humano; históricamente, cuando enterraron a sus muertos, comenzaron a crear asentamientos, comunidades y así trascienden a naciones de la actualidad. Una comunidad socio psicológica establecida, tiene normas y pautas culturales que así la identifican por personas que comparten un mismo territorio; allí llegan inmigrantes, de ahí salen emigrantes, por ahí se mueven los migrantes.

Estamos en presencia de un proceso complejo, que responde a una diversidad de condiciones económicas, políticas, sociales, jurídicas, familiares, psicológicas, culturales, coyunturales, por tanto, es multicausal y tiene una determinación histórico contextual concreta. Al involucrar personas que se trasladan, familiares que quedan en el país de origen y quienes les reciben en el país receptor, se evidencia la compleja red de relaciones personales, familiares y sociales que se entreteje e interactúan de modos más o menos conflictivos y contradictorios. Requiere de propuestas teórico-metodológicas inter, multi y

transdisciplinarias –y en nuestro ámbito- de un enfoque psicosocial integrador, multifactorial y multiniveles.

Desde la Psicología se abren muchos espacios de actuación profesional necesarios y posibles, incluso urgentes y aún por desarrollar, para el aporte a la comprensión de la complejidad de los fenómenos que acompañan cualquier proceso migratorio. Podemos afirmar que, históricamente y en todos los tiempos, el proceso migratorio es un evento altamente estresante, donde se produce la desestructuración y nuevas estructuraciones de la vida cotidiana y de costos psicosociales para protagonistas, sus familias, las comunidades, las instituciones y las sociedades implicadas.

¿Cómo se explica la migración internacional? Históricamente, la teoría resume la migración global en: migración forzada, migración laboral y migración familiar (Van Kessel, 2001). La migración forzada se produce por guerras, conflictos internacionales, desastres naturales, la gente se ve forzada a dejar su tierra natal. La migración laboral es esencialmente económica, la gente se mueve con el fin de ampliar sus oportunidades de trabajo, con lo cual obtiene mejoras económicas y por tanto van a mejorar sus vidas; al migrar llevan consigo sus habilidades que contribuyen al desarrollo económico de los países receptores y al preservar sus contactos familiares y sociales puede enviar remesas que contribuyen al desarrollo de su país de origen. Ese enfoque es cierto, pero discutible y debe verse con los muchos matices que depende del contexto concreto que se analiza.

La migración familiar se presenta como complemento de la migración laboral, pero también de la forzada, mediante ella los miembros de la familia se reúnen en el nuevo país de residencia. Como incluye dependientes que no están destinados al mercado laboral, se plantea que puede redundar en costos sociales y financieros que requieren políticas sensibles y programas específicos tanto para países receptores como emisores de migrantes.

Si bien no existen teorías de referencia (Martín Fernández 2007), definimos la migración familiar como complemento de ambas (forzada o laboral) porque implica la reunificación en el nuevo país, pero tiene costos sociales tanto en el país de origen como en los países de asentamiento. Y también, describe otros procesos de reunificación basados en diversas formas de retorno al lugar original.

Otro aspecto importante es atender a las numerosas formas en que se pueden considerar las migraciones internacionales. Por ejemplo, puede ser temporal, permanente, circular, transnacional, documentada o indocumentada, legal e irregular, calificada y no calificada. Es necesario saber que pueden ser complementarias, integradoras, opuestas, excluyentes, en función del proceso y tipo de análisis y de las definiciones conceptuales de referencia.

DESARROLLO

Para una mejor comprensión del contexto a partir de cifras globales, se parte del hecho que en noviembre de 2022, la población llegó a 8000 millones de habitantes en el mundo. De ahí que cabe preguntarse ¿cómo se ubica en cifras la Migración Internacional? Veamos los datos disponibles de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2020). La cifra mundial es de 272 millones de migrantes (al cierre de 2019). Esto significa un incremento con respecto a los 258 millones en 2018 y mucho más respecto a 150 millones en el 2000. Es una clara tendencia al aumento y se espera supere los estimados para 2050. Se estiman 36,1 millones de menores migrantes; 4,4 millones de estudiantes internacionales; y 150,3 millones de trabajadores migrantes. La tercera parte son jóvenes entre 15 y 34 años. Invitamos ahora a leer en la Tabla 1, algunos mitos que se expresan en obviedades cotidianas y las realidades que presentan datos del contexto mundial.

Tabla 1. Mitos y realidades relativos a las cifras de migración mundial

Mitos	Realidades
La mayoría de la población mundial es migrante internacional.	Es sólo un 3.5% del total de la población mundial, 96.5% reside en su país natal.
La migración es para hombres.	El 48% son mujeres (proceso de feminización)
La mayoría de los refugiados son adultos .	25.9 millones de refugiados, 52% menores de 18 años.
La migración interna no es lo relevante.	Son desplazados internos por violencia y conflictos 41,3 millones de personas (Siria, Colombia y Congo)

Fuente: OIM (2020).

En el contexto de América Latina y el Caribe, también cerca del 4% de la población regional es migrante, con ciertas diferencias por países. Por ejemplo, algunas naciones caribeñas tienen un 20% y más, de su población en el exterior. Estados Unidos es el destino preferente de la gran mayoría de la emigración de la región. Hay un sostenido proceso de ampliación y diversificación de países destino de migrantes de América Latina y del Caribe. Persiste la migración intrarregional. Hay países que combinan la condición

de receptores y emisores, así como tránsito y retorno de migrantes.

Es interesante que Cuba no se ubica entre los países que más aportan migrantes en las cifras de los flujos migratorios internacionales. Tampoco ocupa los primeros lugares entre los países de la región, por la cantidad de migrantes según el porcentaje de población. Y, aunque cada vez más comparte tendencias similares, sus diferencias están determinadas por factores históricos, económicos, culturales, psicosociales y geopolíticos, entre otros.

Esta realidad se explica por el contexto histórico referencial del proceso migratorio cubano. En apretada síntesis, Cuba es un país receptor de inmigrantes hasta principios del siglo XX y, desde los años '30 hasta la actualidad es un país emisor, según indica el saldo migratorio externo. La emigración como fenómeno social aparece en la historia de Cuba a fines del siglo XIX. A partir del triunfo de la Revolución en 1959, aumenta el flujo migratorio hacia Estados Unidos, cambian las fuentes sociales tradicionales de la población migrante precedente y se politiza el proceso migratorio externo.

En cuanto a las regulaciones migratorias se describen diferentes etapas (Martín 2000) a partir de los años '60. Se podrían incluso analizar los cambios ocurridos por cada uno de los seis decenios transcurridos hasta el momento en función de la cotidianidad cubana, las contradicciones internas y externas, el diferendo bilateral entre Estados Unidos y Cuba, las situaciones de crisis, las situaciones coyunturales, entre otras dimensiones y encontrar momentos de ruptura, continuidad, mayores y menores cifras, multiplicidad de vías de salida, cierre y apertura de visitas temporales, salida definitiva, permisos de salida y restricciones de viaje. En términos generales lo que caracterizó la segunda mitad del siglo XX fue la confrontación y una connotación de rechazo de la migración externa. Hubo momentos de acercamiento del gobierno cubano con los emigrados como el Diálogo de 1978, las Conferencias La Nación y la Emigración en 1994 y 1995, en función de los determinantes de una política hacia la emigración.

Desde 1986, comenzó un proceso de flexibilización de las regulaciones migratorias cubanas, principalmente orientado a los viajes de visita temporales de los cubanos residentes en la Isla hacia el exterior. Con avances y retrocesos, más bien restrictivo y poco dinámico, este proceso quedaba distante de satisfacer las necesidades de movilidad de la población cubana.

A partir de enero 2013, las modificaciones de la Ley Migratoria 1313/1312, por el Decreto Ley 302-306, marcan hitos de ruptura y continuidad en el tema (Martín y Barcenás 2015). Queda aún por avanzar en la aplicación de lo que ahí se regula y ampliar su alcance para los emigrados que salieron del país antes de esa fecha. Las nuevas regulaciones eliminaron importantes restricciones y abrieron el abanico de posibilidades para movimientos de población legales, seguros y ordenados, se elimina la salida definitiva y se mantienen los derechos de propiedad de los migrantes, se incluye la migración de retorno y se amplía

a 24 meses para que residan temporalmente fuera del país. Esta última está en moratoria desde la pandemia en 2020.

Igualmente, un hecho importante fue el inicio de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, con el gobierno de Obama y la apertura de las embajadas en cada país, en el 2015. En esos años se avanzó mucho en las posibilidades de movimiento de la población cubana y se describían trayectorias de circularidad migratoria que contemplaban la reunificación de las familias cubanas dentro y fuera del país. Se desarrolla la connotación social hacia un proceso de aceptación de la migración y se naturaliza como estrategia de solución a los problemas en la vida cotidiana cubana, lo cual había surgido desde la crisis económica de los años noventa.

Posteriormente, las restricciones del gobierno de Trump contra Cuba (2017-2020), implican un claro retroceso en las relaciones entre ambos países y, en particular, se agudizaron las limitaciones al desarrollo de los vínculos migratorios legales (Martín, Barcenas y Cruz 2020). La situación actual aún se mantiene así, desde 2021 con la administración de Biden en Estados Unidos, el tema migratorio no ha variado significativamente. La gestión de progreso para mejorar las relaciones bilaterales dependerá de acercarnos al menos a la situación que estaba en el punto que las dejó la administración Obama. Al cerrarse las vías legales de migración y restringir los movimientos de circulación de la población, crece la emigración indocumentada en las salidas por mar y emergen como oportunidad las vías irregulares.

El contexto actual en cifras de Cuba describe que hay cerca de 2.2 millones de cubanos en el exterior (Aja, 2020). De ellos, 600 000 son descendientes, principalmente asentados en EE.UU., en el sur de La Florida, es decir, hijos de emigrados cubanos o segunda generación migratoria. Por zonas geográficas, residen en América del Norte (79%); Europa (13%); América Latina (6.6%); y el resto en África Subsahariana, Asia/Oceanía, Medio Oriente. Los principales países receptores son Estados Unidos, España, Italia, Canadá, México, Venezuela, Alemania, República Dominicana, Uruguay, Ecuador, Brasil, Argentina, Costa Rica y Perú, aunque hay cubanos dispersos por casi todos los países del mundo.

Las visitas de cubanos residentes en el exterior, entre el 2019 y el 2021, ascienden a cerca de 827 mil viajes que incluyen más de 479 600 personas, una parte significativa desde EE.UU. Existe un incremento sostenido y discreto, de cubanos reasentados, que llega a más de 28 600 personas entre el 2018 y el 2021, en edades comprendidas entre los 30 y 50 años. Entre el 2013 y el 2019, más de 360 mil personas con residencia permanente en Cuba, se radicaron en el exterior, una parte considerable en EE.UU. La cantidad de residentes en el país que se encuentran por más de 24 meses en el exterior, se acerca a las 800 mil personas al cierre del primer semestre del 2022.

Luego de un período de tiempo inactivo por la eliminación de la política de pies secos-pies mojados

(2017), volvieron a producirse las salidas por mar y aún hoy se incrementan. En 2021, estas constituyeron alrededor del 75% de las devoluciones que recibe Cuba. Un estudio del GMI-CEDEM, con devueltos involucrados en salidas por mar durante 2021, validó el perfil de los balseros de estudios anteriores, y evidenció que los devueltos de ambos sexos, en su mayoría son jóvenes en edades productivas y reproductivas fundamentales, la participación de mujeres en las salidas por vía marítima es limitada (10%) y depende de las relaciones personales y familiares en los grupos de salida.

El año fiscal 2022 terminó con 6182 balseros cubanos interceptados por el servicio de Guardacostas de EE.UU. Alrededor de 220 mil cubanos detectados en fronteras terrestres de EE.UU., en el año fiscal 2022¹ (US Customs and Border Protection 2022). Los países que más aportan son: México, Honduras, Venezuela, Nicaragua, Cuba, El Salvador y Haití. Se trata de un flujo migratorio en ascenso, donde EE.UU. es el destino por excelencia de la migración regional y, a su vez, constituye el principal adversario de la Revolución cubana.

Tendencias actuales de la migración internacional desde Cuba

En el escenario migratorio cubano, se articulan migraciones internas y externas, intrarregionales e internacionales. Los migrantes cubanos responden cada vez más a patrones migratorios similares a la migración regional y global. La dinámica migratoria cubana actual se caracteriza por multicausalidad, diversificación de los destinos, flujos y vías (legales e irregulares). Hay una presencia creciente de mujeres, jóvenes y profesionales en los flujos migratorios, condicionada por las políticas de atracción en varios países y por factores internos (crisis económica y sanitaria). Se desarrollan vínculos transnacionales, donde los jóvenes tienen un rol fundamental en las prácticas de transnacionalismo evidentes en la vida cotidiana cubana, lo cual debe potenciar el desarrollo del país a partir de políticas ancladas en los sentimientos de pertenencia de los migrantes con Cuba (Martín y Felipe 2006; Rodríguez 2017).

Los desplazamientos temporales, la circularidad migratoria y el retorno (por diversas causas), evidencian una población migrante que podría ser parte del desarrollo económico, social y territorial del país. Las experiencias de migrantes cubanos confirman que toda migración es un evento altamente estresante y de consecuencias socio-psicológicas personales, familiares y sociales. La connotación social de la migración se ha naturalizado como estrategia en la vida cotidiana; la percepción actual de que todos los jóvenes se van contribuye al desaliento y profundiza la desesperanza, incluso desde que lo están valorando, distancian sus proyectos de vida o los articulan para mejorar la vida fuera del país y apoyar a los que quedan aquí. Se habla de crisis migratoria en estos momentos (2022). Sin embargo, las cifras de personas involucradas por vías irregulares, a los efectos de las regulaciones migratorias cubanas no se consideran emigrados sino

viajeros, salen legalmente del país y pueden regresar cuando deseen (aún por tiempo indefinido dada la moratoria de los 24 meses por la pandemia), en todo caso se trata de migrantes temporales. Esta es una dinámica que se está dando a nivel mundial por el impacto de dos años sin casi movilidad territorial por el cierre de las fronteras, lo cual desata la necesidad de traslado de la población para reestablecer contactos familiares y como estrategia que alivia las presiones de la vida cotidiana.

Dinámicas migratorias saludables para Cuba

Ante esta realidad, preguntarse cómo crear dinámicas migratorias más saludables para Cuba, evoca reflexionar sobre lo positivo para un país emisor de un volumen significativo de personas que se mueven y que tiene un asentamiento histórico en EE.UU. conflictivo desde los primeros migrantes que llegaron posterior al triunfo de la Revolución. Lo primero sería entenderlo desde la noción histórico concreta de proceso en primeras, segundas, terceras oleadas y generaciones migratorias, o sea, que van llegando más personas con diferentes experiencias de vida y socialización en el país de origen, las diferentes edades y circunstancias al emigrar, diferentes generaciones de hijos nacidos en países receptores, etc. En el caso de Cuba, la beligerancia del conflicto con EE.UU. ha marcado la relación con la emigración, sin embargo, hay cubanos en muchos otros países del mundo con quienes podrían establecerse otras formas diferentes. Por otra parte, la pregunta sobre lo que sería saludable para Cuba, pues sería lo que se puede accionar a partir de la comprensión de la realidad contextual, no sólo histórica sino actual. Se trata de acciones y objetivos que se pueden trazar desde el país emisor para tener una dinámica migratoria saludable, en general léase legal, organizada, segura y que tribute al bienestar de las personas involucradas, tanto las que se trasladan y quienes las reciben en el otro lugar, como las que quedan en el país de origen.

En este sentido, algunas de las estrategias deben ir encaminadas a favorecer los desplazamientos temporales y la circularidad migratoria que contrarrestan la concepción de salida definitiva del país, que predominó por mucho tiempo en la isla. Además, viabilizar trámites y reducir costos para el proceso migratorio dentro y fuera de Cuba. Es un reclamo constante de los cubanos residentes en el exterior el alto costo del pasaporte, el poco tiempo de su vigencia y las demoras en los trámites. Es importante aclarar una especie de confusión que asigna a Cuba una percepción negativa ante cualquier obstáculo, es decir, aquí se trata de los trámites que se realizan dentro del país y no de los visados que deben solicitar y otorgar por los países a los que se desea llegar, ni los 10mil o más dólares que se paga por las vías irregulares; esos son autorizaciones de los destinos y la atrofia del proceso en que se involucran determinadas personas, pero que nada tienen que ver con la armonización que consideramos para desde Cuba viabilizar los trámites, los costos, los tiempos, entre otras regulaciones, así como visibilizar el proceso para saber

con claridad la gestión de cada paso en el proceso, incluyendo el uso de las tecnologías.

Asimismo, es necesario potenciar los vínculos de Cuba con su emigración, no solo a través del contacto familiar, sino también a nivel institucional, territorial, etc. Por lo general se mantienen vínculos con la familia y las amistades, pero también podrían mantenerse con las instituciones laborales, o culturales y ya existen normativas jurídicas para hacer inversiones, lo cual hay que potenciar, visibilizar y trabajarlo a nivel de los territorios. Conocer por los gobiernos locales quiénes son sus migrantes y dónde residen, estudiar y potenciar en las localidades las fiestas patronales tradicionales, a las cuales ya asisten los emigrados y que podrían tener un vínculo mayor desde la dimensión institucional. Se trata de diversificar los vínculos con los migrantes desde el interés explícito de crecer la nación (Martin 2000; Barcenás, Martín y Cancio-Bello 2020).

Todo esto asociado a la transformación de prejuicios y estereotipos sobre la población migrante cubana para continuar favoreciendo la participación de los cubanos residentes en el exterior en la vida social y desarrollo del país. La dimensión subjetiva emerge esencial para la comprensión de lo que sucede que trasciende la esfera familia y requiere un trabajo a nivel de las instituciones en todo el país. Se refiere al avance en la subjetividad cotidiana que ha logrado pasar de la etapa de rechazo a la de aceptación, pero aún quedaría avanzar para desarrollar una etapa de integración (Martin 2021). Por ejemplo, aportar a labores acorde a la preparación obtenida fuera del país, podrían ser miembros de asociaciones gremiales o de equipos de pelota, o cualquier otra iniciativa que provenga de ambas partes para el desarrollo de relaciones saludables, integrados a las comunidades de origen.

Nuestra región es fundamentalmente emisora de migrantes, lo que hace necesario una estrategia articulada que favorezca el vínculo entre migración y desarrollo. Varias han sido las iniciativas de países latinoamericanos para fomentar el retorno de sus nacionales, aunque mucho falte por hacer todavía en materia de tratamiento al tema migratorio. Urge crear políticas de retorno, inexistentes en Cuba, con incentivos y garantías jurídicas para quienes decidan regresar de múltiples maneras.

En el contexto cubano resulta ineludible fomentar también el retorno temporal y virtual (implícito). Esta es una propuesta importante en correspondencia con la situación del país (Barcenás, Martín, Peña y Robaina 2022). Según la OIM, cuando las condiciones no son las idóneas para retornar de manera permanente, se recurre a innovadoras formas de retorno, como el temporal y el “virtual” (retorno implícito). Algunos países aplican este último especialmente en el caso de los nacionales altamente calificados mediante convenios con las instituciones competentes de los países de destino, como universidades, y con la asistencia de interlocutores como los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales. Gracias a los medios digitales, los nacionales que están fuera pueden

integrarse en el medio universitario y en las redes empresariales o profesionales del país de origen, aportándoles conocimientos y experiencia habidos en el extranjero (OIM 2008).

Disímiles propuestas deben ir enfocadas a elaborar políticas focalizadas en la juventud y los sectores estratégicos de la sociedad para lograr satisfacer sus expectativas de vida en el país (Betancourt y Martín 2020). De igual modo, actualizar la política migratoria cubana y todas aquellas normativas institucionales que se correspondan con este tema. La reforma migratoria del 2013 puede ampliar su alcance, si se aplica a quienes emigraron antes de esa fecha y continuar trabajando para aprobar la nueva Ley migratoria lo antes posible. Asimismo, potenciar cualquier iniciativa que contribuya a fomentar y mantener los vínculos de los cubanos residentes en el exterior con su país de origen deben ser bienvenidas en aras del desarrollo colectivo.

Son múltiples las implicaciones que tienen las dinámicas migratorias actualmente para Cuba. En cuanto a las cuestiones económicas, vemos que, como resultado de las crisis de esta índole y sanitaria, las migraciones traen despoblación y desigualdades territoriales. A su vez, potencian la presencia de las remesas, aunque están limitadas por el bloqueo económico de EEUU. Los viajes de visita familiares contribuyen a la economía local y familiar, facilitan la inversión informal en el sector privado y podrían articularse con los procesos de desarrollo local. La participación económica a través de inversiones directas e indirectas, es un potencial que se puede aprovechar con la circularidad, sobre todo de la migración calificada.

Los impactos sociopolíticos están dados por el efecto de la migración nacional e internacional sobre las dinámicas demográficas (envejecimiento, natalidad, mortalidad). Esto tiene que ver con el tema de los cuidados y las lealtades, las familias tienen hijos y suponen les cuiden cuando sean adultos mayores, pero todo se trastoca cuando la familia se ve atravesada por las migraciones y hay que desarrollar políticas públicas al respecto. Hay muchos problemas desde la Psicología que debemos aportar en cuanto al bienestar de las personas, las familias y la sociedad toda. A nivel simbólico, es relevante para la consolidación del consenso político. Tener o no familiares migrantes afecta los niveles de acceso y la satisfacción de necesidades en la Cuba de hoy. El perfil sociodemográfico de los migrantes cubanos indica que hay poblaciones que van a tener más acceso que otras, es importante atender entonces a formas de paliar desigualdades sociales existentes dado que trascienden con mucho el aporte que pueda significar la migración.

Hay normas jurídicas del país que integran dinámicas migratorias, pero otras no y requieren una articulación particular porque actualmente es muy escasa. La apertura de algunas medidas confronta obstáculos en su implementación, por tanto, se desacredita el proceso.

La confrontación política se agudiza en las redes sociales y medios de comunicación, pues se pretende fracturar el consenso y generar indisciplina social. Afrontar esto requiere un manejo de estrategias comunicacionales más efectivas y un debate constructivo para acortar las distancias que se generan entre la nación y su emigración.

Desde el punto de vista subjetivo, la connotación social de la migración ha variado, se ha naturalizado como estrategia en la vida cotidiana (Martin 2021). La percepción actual de que “todos los jóvenes se van” contribuye al desaliento y profundiza la desesperanza, incluso desde que lo están valorando, distancian sus proyectos de vida o los articulan precisamente para mejorar la vida allá y en consecuencia apoyar a los que quedan aquí. Toda migración es un evento altamente estresante y de consecuencias socio-psicológicas personales, familiares, institucionales y sociales. Explorar vínculos transnacionales como oportunidad para el desarrollo del país en diferentes ámbitos, es una necesidad personal y colectiva, es afrontar la movilidad poblacional como hecho y derecho a la vida.

REFLEXIONES FINALES PARA CONTINUAR EL DEBATE

Para fomentar procesos migratorios saludables resulta importante incluir en las políticas nuevas concepciones sobre el papel de la migración en el desarrollo de la nación. Por su parte, el retorno no es únicamente posible a través del regreso de la persona, sino a partir de diversos vínculos del migrante con el país de origen a favor de su sentido de pertenencia. Asimismo, es evidente la estrecha interconexión de los diversos procesos de retorno con la circularidad migratoria y las relaciones transnacionales que parecen ser las prácticas más favorables para nuestra región.

Es recomendable incentivar y ampliar los espacios para la participación económica de los migrantes, a través de diferentes vías, en diversos sectores y actividades, ofreciendo oportunidades y facilidades. Continuar asistiendo al diseño y materialización de proyectos, con la participación activa de los migrantes, en función del desarrollo local y la solución a las problemáticas socioeconómicas de sus comunidades de origen. Este es un deseo que muchas veces no logra materializarse y provoca en los interesados frustración y decepción, al tener que superar demasiadas trabas y burocracia para contribuir de una manera u otra con aspectos que, en muchas ocasiones, son necesarios para el desarrollo social.

Es oportuno impulsar convenios con las instituciones académicas y científicas extranjeras que acogen a los profesionales cubanos emigrados, con el propósito de establecer acuerdos que permitan la utilización por nuestro país y las instituciones cubanas de procedencia, de los resultados de sus investigaciones, así como que posibiliten que obtengamos beneficios derivados de ello. En otras palabras, “hacer retornar el talento”. Evaluar, desde cada institución académica, científica y cultural en nuestro país, los espacios y

vías para propiciar el acercamiento de los profesionales residentes en el exterior, incluyendo la posibilidad de que vengan a realizar estancias de investigación u otras actividades profesionales temporales a Cuba. Son estas y otras las múltiples acciones y perspectivas que deben persistir en aras de fortalecer el vínculo entre la nación y su emigración a favor de una sociedad más justa, equitativa e inclusiva para todos los cubanos donde quiera que residan.

Desde el ejercicio profesional de la Psicología, es posible potenciar la migración saludable desde y hacia nuestro país, al menos por tres razones principales. Primero, porque aporta un enfoque psicosocial integrador y transdisciplinar, ubicado en el contexto histórico cultural concreto en que se desarrolla la comprensión de las migraciones internacionales. Es nuestra responsabilidad profesional para el desempeño en cualquier área, tener conocimientos sobre el tema y, en particular, trabajar el tema en nosotros y en los otros, es decir, cómo el tema se percibe y relaciona desde el nivel personal y colectivo. Segundo, el conocer la historia del proceso migratorio cubano permite constatar las similitudes con la región y las diferencias geopolíticas por la intencionalidad de EE.UU. Cualquiera que ha emigrado a otro lugar comparte nuestras identidades y, a pesar de que a veces nos creemos muy distintos, no somos tan diferentes, somos personas que compartimos tendencias regionales, estamos en el Caribe y somos latinoamericanos. Y tercero, saber que si en algo podemos sentirnos diferentes es que tenemos la oportunidad y la potencialidad de desarrollar un modelo social que está anclado en el bienestar de todos y todas, en la solidaridad y, desde nuestra profesión, en el humanismo.

Si de verdad estamos convencidos de que es posible trabajar a favor de nuestro proyecto de sociedad y lo llevamos a la práctica cotidiana, desde donde quiera que esté ubicada nuestra residencia, sea entrando y saliendo, viviendo aquí o allá, seguro que vamos a poder construir una forma diferente de vivir. Una sociedad socialista con un bienestar psicológico que se ancla en un bienestar económico sostenible, desarrolla expectativas y esperanzas para todas las generaciones, estén dentro o fuera, y a favor de la prosperidad del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AJA, A. (2020). Migración internacional, la COVID 19 y la migración de Cuba. *Novedades en Población*, 16 (31). <http://www.novpob.uh.cu>
- BARCENAS, J.; MARTÍN, C.; PEÑA, I.; ROBAINA, M. (2022). Los múltiples retornos: estudio psicosocial sobre la migración de retorno a Cuba. *Novedades en Población*, 18(35). <http://www.novpob.uh.cu>
- BARCENAS, J.; MARTÍN, C.; CANCIO- BELLO, C. (2020). Aprendizajes a través de la experiencia para la

construcción de la “nueva normalidad” en la vida cotidiana. Alternativas cubanas en Psicología, Vol. 8, No. 24. <http://acupsi.org>

BETANCOURT, R; MARTÍN, C. (2020) ¿Dónde pasaste la COVID? Experiencias de jóvenes profesionales cubanos fuera del país durante la Covid-19. Rev. Temas. Catalejo, 19 octubre. <https://bit.ly/3o3wDNv>

MARTÍN, C. (2021). Connotación social de la migración en Cuba: percepciones, causas y consecuencias. *Novedades en Población*, 17(33), 100-118. <http://www.novpob.uh.cu>

MARTÍN, C.; BARCENAS, J.; CANCIO- BELLO, C. (2020). Desde la subjetividad de familias cubanas migrantes: experiencias de la COVID-19. *Novedades en Población*, 16(32). <http://www.novpob.uh.cu>

MARTÍN, C.; BARCENAS, J.; CRUZ, A.L. (2020). Migración y vida cotidiana: nueva mirada en el contexto Estados Unidos-Cuba, 2017-2019. *Novedades en Población*, 16(31), 99-113. <http://www.novpob.uh.cu>

MARTÍN, C.; BARCENAS, J. (2015). Reforma migratoria en Cuba e impacto psicosocial en la sociedad cubana. *Novedades en Población*, 11(21). <http://www.novpob.uh.cu>

MARTÍN FERNÁNDEZ, CONSUELO (2007). «Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales» [en línea]. *Aldea Mundo*, vol. 11, n. 2, pp. 55-66. [Consulta: noviembre 2019]. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/543/54302206.pdf>

MARTÍN, C.; FELIPE, Y. A. (2006) Prácticas transnacionales y transfamiliares en la vida cotidiana de la familia como sujeto del proceso migratorio. México. www.migracionydesarrollo.org

MARTÍN FERNÁNDEZ, C. (2000). «Cuba: vida cotidiana, familia y emigración» [tesis de doctorado]. La Habana: Universidad de La Habana.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) (2020). *Informe sobre las migraciones en el mundo* [en línea]. [Consulta: octubre 2021]. Disponible en <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2020>

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) (2008). *Diálogo internacional sobre la migración. Migración de retorno: retos y oportunidades* [en línea]. [Consulta: noviembre 2019]. Disponible en: <https://www.iom.int/es/resources/ic/2008/2-dialogo-internacional-sobre-la-migracion-en-2008-migracion-de-retorno-retos-y-oportunidades>

RODRÍGUEZ, M. O. (2017). Migración juvenil y estrategias familiares. Estudio de casos en familias capitalinas de Plaza de la Revolución. *Novedades en Población*, 13(26). <http://www.novpob.uh.cu>

US CUSTOMS AND BORDER PROTECTION (2022) *Migration and Borders*. [Consulta: diciembre 2022]

Disponible en: www.cbp.gov

VAN KESSEL, GERRY (2001). Migración internacional y la Cumbre de las Américas. En: *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*. Seminarios y conferencias No.15, CEPAL, p. 332.

[Consulta: septiembre 2002] Disponible en:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6532/1/S0111941_es.pdf

Notas aclaratorias

¹ El año fiscal transcurre de octubre 2021 a septiembre 2022. www.cbp.gov *US Customs and Border Protection* incluye *Customs and Border Patrol*, que se ocupa de los encuentros con migrantes en las fronteras de EE.UU.